

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 31 de agosto al 6 de septiembre.

FICCIÓN	
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende / Sudamericana
2	UN CUENTO PERFECTO Elisabet Benavent / Suma de Letras
3	LA PACIENTE SILENCIOSA Alex Michaelides / Alfaguara
4	ORGULLO Y PREJUICIO Jane Austen / Penguin Clásicos
5	EL GATO QUE AMABA LOS LIBROS Susuke Natsukawa / Grijalbo
6	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid / Umbriel
7	EL COLOR DE LAS COSAS INVISIBLES Andrea Longpre / Crossbooks
8	STILL WITH US Lily Del Pilar / Crossbooks
9	VIOLETA Isabel Allende / Sudamericana
10	ROMPER EL CÍRCULO Colleen Hoover / Planeta

NO FICCIÓN	
1	SALVADOR ALLENDE. LA IZQUIERDA CHILENA... Daniel Mansuy / Taurus
2	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
3	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Mariana Rojas / Espasa
4	EL LADO OSCURO. HISTORIA SECRETA... Jorge Baradit / Sudamericana
5	LA VUELTA LARGA. CRÓNICA PERSONAL... Gonzalo Blumel / Ediciones UC
6	LA BÚSQUEDA C. Jimeno y D. Mohor / Planeta
7	LA EXPERIENCIA POLÍTICA DE LA UNIDAD... Patricio Aylwin Azócar / Debate
8	EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco / Planeta
9	SEÑOR DIRECTOR Mirko Macari / Planeta
10	AMOR, TE SIGO BUSCANDO Richard Sandoval Muñoz / Debate

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalina, Librerías UC.

La persistente memoria poética

Son innumerables los y las poetas que plasmaron en sus textos las dolorosas experiencias personales o colectivas que se vivieron a partir del 11 de septiembre de 1973.

“Y un día llegaríamos a La Moneda/ Como quien entra a una casa recién alquilada”, escribe Hernán Miranda (1941) en *La Moneda y otros poemas*, evocando el sueño cumplido y también la extrañeza de llegar a ser gobierno. Poeta y periodista, entre 1970 y 1973 trabajó en la oficina de informaciones de la Presidencia, por lo que, tras el golpe de Estado, se radicó en Argentina, de donde volvió en 1981. Con la complicidad de Nicanor Parra y Enrique Lihn, una mañana de 1984 hizo que lo encerraran en una jaula del zoológico, vestido de oficinista y frente a una máquina de escribir. El público se congregaba en torno a él mientras Lihn vociferaba: “El hombre es el único animal que usa lentes oscuros”.



la columna de
María Teresa
Cárdenas M.

Un año antes, Lihn había protagonizado otra acción en pleno Paseo Ahumada, dando lectura al poema del mismo nombre. “¿Dónde están? En la lista de los desaparecidos ¿detrás de qué eufemismos se esconden?”, se preguntaba en parte de él. Una poesía performática, puertas afuera, en concordancia con un país convertido en escenario de las primeras protestas contra el régimen.

Así como ellos, son innumerables los y las poetas que dieron cuenta en sus particulares estilos de los dolorosos hechos ocurridos a partir del 11 de septiembre de 1973. “La palabra poética es memoria”, escribió Elicura Chihuailaf, y en tiempos de estridencia y desencuentros, quizás la poesía ayude a mirar con otros ojos nuestra historia y permita reconocerla con más amplitud y generosidad.

La generosidad y empatía que, por ejemplo, merece una madre que desconoce el paradero de su hijo detenido. “Tú no respondes nada./ Entonces yo te ruego, casi desesperada,/ abrázame muy fuerte/ para que retrocedan los pasos de la muerte”, escribe Eliana Navarro (1920-2006) en el poema “En mi trabajo” (*La flor de la montaña*), ante la prisión de Juan, el cuarto de sus siete hijos. Ella pudo abrazarlo de nuevo, pero no fue así para tantas otras madres.

También madre, en *Los invitados de tu memoria* Cecilia Casanova (1926-2014) elevó una “Oración a la Virgen del Carmen” por

su hijo exiliado y por todos los hijos e hijas de Chile. “Haz que regresen/ Encuentra a los desaparecidos/ Resucita a los muertos/ Restablece nuestra dignidad/ Apídate del abatimiento y la miseria/ Derrama sobre nosotros tus bendiciones/ Danos la paz”, escribe. Y paz es lo que transmite Aristóteles España (1955-2011) en “Una especie de canto” (*Dawson*): “He aprendido a distinguir los cánticos/ del odio,/ nacer, caminar entre la bruma/ y crecer (...)/ He aprendido a ver las cimas/ transparentes de lo humano,/ el helado resplandor de la ternura,/ la otra dimensión de la esperanza”. Presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios de Magallanes, Aristóteles España se convirtió, a los 17 años, en uno de los prisioneros más jóvenes en la isla Dawson.

En la isla Quiriquina, en tanto, estuvo detenido el poeta y profesor normalista —como él mismo se definía, orgulloso— Floridor Pérez (1937-2019), quien plasmó en

“Mi patria es un país extranjero, en el Sur,/ en el que vive una parte de mí/ y sobrevive una imagen”, se lee en “Datos personales”, escrito en Stony Brook, donde fue profesor de la Universidad de Nueva York durante décadas. “Hace tiempo, el país fue invadido/ por fuerzas extrañas/ que aún siento venir en las noches/ a poblar otra vez mis pesadillas”, añade. La peor pesadilla, sin embargo, es la que hasta hoy viven los familiares de los detenidos desaparecidos. Y de su búsqueda incesante se condeue Óscar Hahn (1938), quien después de estar recluido en la cárcel en Arica vivió más de treinta años en Estados Unidos, enseñando en la Universidad de Iowa. “Un día la picota que excava la tierra/ choca con algo duro:/ no es roca ni diamante/ es una tibia un fémur unas cuantas costillas/ una mandíbula que alguna vez habló/ y ahora vuelve a hablar/ Todos los huesos hablan penan acusan/ alzan torres contra el olvido/ trincheras de blancura que brillan en la noche/ El hueso es un héroe de la resistencia”, escribe en “Hueso” (*Apariciones profanas*).

“Todo ardería un día como paja seca que era”, dice también Miranda en “La Moneda”. En su exilio en Canadá, Gonzalo Millán (1947-2006) imagina algo distinto. “Las llamas se apagan./ [Allende] Se saca el casco./ La Moneda se reconstituye íntegra”, se lee en el poema 48 de *La Ciudad*, un texto notable y conmovedor, donde también “Los torturados dejan de agitarse./ Los torturados cierran sus bocas./ Los campos de concentración se vacían./ Aparecen los desaparecidos”. No se puede cambiar ni retroceder la historia, pero sí es posible confiar en que, como escribe Mauricio Redolés (1953) en *Chilean Speech* (1986), “Volverá el futuro/ porfiado como raíz, como hueso/ immaculado, como toda la tierra”. Para eso se requiere mantener viva la memoria. Y la poesía es una cantera inagotable.

En tiempos de estridencia y desencuentros, quizás la poesía ayude a mirar con otros ojos nuestra historia y permita reconocerla con más amplitud y generosidad.

“La partida inconclusa” (*Cartas de prisionero*) el trágico destino de Danilo González, exalcalde de Lota, a quien llamaron desde la guardia mientras ambos jugaban ajedrez. “Como no regresara en un plazo prudente/ anoté, en broma: Abandona./ Sólo cuando el diario El Sur/ la semana siguiente, publicó en grandes letras/ la noticia de su fusilamiento/ en el Estadio Regional de Concepción./ comprendí toda la magnitud de su abandono”.

Acerca del exilio, que él vivió en París, Armando Uribe (1933-2020) escribió en *Las críticas de Chile*: “Tenía treinta y nueve/ Y se acabó mi vida./ Resucitado hacía clases/ De lo que no sabía./ En país extranjero Extranjerías”. Uribe era embajador de la Unidad Popular en China. Pese a no tener la letra L en el pasaporte, Pedro Lastra (1932) también experimentó hondamente la leja-

UNA VIDA DEDICADA AL PERIODISMO:

Los vivos recuerdos de Francisco Mouat

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

La editorial Pehuén le había ofrecido a Francisco Mouat (Santiago, 1962) publicar sus crónicas de fútbol que había escrito durante sus últimos años en la revista Apsi. El libro se llamó *Cosas del fútbol* y el prólogo lo escribió Julio Martínez, Jota Eme, a quien nombraban a cada rato y con admiración en las páginas de la revista.

“Aún conservo esas dos hojas de papel roneo escritas a máquina por don Julio y tachadas y corregidas a mano con lápiz pasta”, escribe Francisco Mouat en su más reciente volumen *Un puñado de cerezas* (Overol) y que confirma la maestría de este periodista chileno en el género de la crónica.

—¿Cómo nació este libro?

—Me gusta pensar que los libros que escribo y decido publicar están dentro de uno desde no sé cuándo, y ya no quieren seguir callándose la boca. Algo medio misterioso los hace sacar el habla, encontrar la forma de decirse. Estuve los últimos veinte años dándole vueltas a escribir sobre la revista Apsi. No sabía qué: una selección de artículos míos y de algunos de mis compañeros que resistiera el paso del tiempo, una crónica larga sobre la historia de la revista, qué sé yo. El tiempo vivido en Apsi lo he sentido siempre como muy importante y formador en mi vida. Pero no encontré nunca una manera de hacerlo que me convenciera. El año pasado, una amiga me preguntó si estaba preparando algo a propósito de los 50 años del Golpe, y le dije que no. Y esa misma noche reaparecieron en mi memoria —como un grifo que se abre— episodios de mi infancia, los años de universidad intervenida y censurada, las revistas donde hice periodismo, los casi diez años en “El Mercurio”. Me gustó muchísimo volver a experimentar las precariedades y los azares que conforman las vi-

da del periodista y dueño de la Librería Lolita publica *Un puñado de cerezas*, donde salen a relucir episodios de su infancia y su labor en importantes medios nacionales.

das de casi todos nosotros. El título apareció casi al final, gracias a esa maravilla que se llama Jorge Teillier”.

—¿Cómo lo definiría? ¿Son memorias?

—Sí, puede ser, aunque me da lo mismo adjudicarle un género a este puñado de cerezas. Comienzan siendo recuerdos escritos en tiempo presente que sospecho me ayudan a narrar y tratar de entender por qué las cosas han ocurrido de esta manera en mi vida. Y tal vez más que sacar cosas en limpio, creo que lo que sucede es que se ponen en movimiento las tensiones y contradicciones que nos habitan, y eso me atrae.

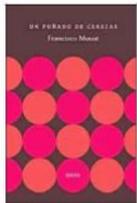
—¿Qué le motivó a estudiar Periodismo?

—Sospecho que la ilusión de estar cerca de salas de redacción donde contaríamos historias peligrosas y también inocentes, y podríamos ir detrás de personas de carne y hueso a las que nos gustaba tener una excusa para acercarnos y conocerlas. La excusa perfecta para decirle a tu familia que vas a ir al estadio a ver fútbol el sábado o el domingo porque es tu trabajo. O sentarte a leer a tus escritoras y escritores favoritos y convertirlos a ellos y a sus libros en los protagonistas de tus crónicas. O viajar a una ciudad o un pueblo donde te espera —agazapada— una sorpresa que le da sabor a tu vida. Arrancarte el cine a las doce del día y que nadie se afecte por eso. Aunque dicen

que ahora es diferente, que ya casi no hay salas de redacción, y que los periodistas del siglo XXI investigan por internet y no les ven nunca la cara a sus personajes. Yo soy de la vieja escuela: me gustan los cinco sentidos de los que hablaba Kapuscinski. Y leer y escribir. Y ponerme a recordar lo que pensaba que había olvidado, pero no. Ahí está, todavía vivo, el asombro.

—¿El periodismo en dictadura, con dificultades, fue más apasionante que en democracia?

—Es probable que la pasión por querer hacer algo que para algunos de nosotros tenía todo el sentido del mundo, que Pinochet y su gobierno se borrarán de la faz de la Tierra y nosotros fuéramos libres para ser y pensar, nos empuje a creer que hacíamos mejor periodismo en dictadura que en democracia. No sé si esto sea tan así. Hay buen y mal periodismo en todos los escenarios políticos imaginables. Cada uno sabe lo que calza en estos temas cuando se mira al espejo en las noches. El ejercicio del periodismo nos enseña desde chiquititos lo miserables que podemos llegar a ser a cambio de cobrar a fin de mes. Por supuesto que no todo es miseria, y hay destellos hermosos en el camino. Mouat añade que “el problema mayor en este tiempo, creo, no es el periodismo en sí, sino la cultura que nos domina y de la que el periodismo es un empleado a contrata que vive atrapado y controlado por los grandes consorcios que hoy dirigen el espectáculo de la entretenimiento. De estos consorcios de magnates feroces, como el de la notable serie televisiva ‘Succession’, dependen hoy la mayoría de los medios de comunicación masivos. Así que mis ambiciones en estas materias caben en una salita pequeña, de dos por dos, donde siga latiendo un corazón que se conmueva al ritmo de una palabra bien dicha. Peter Orner, en ese libro hermoso que se llama ‘¿Hay alguien ahí?’, nos habla de un poeta poco conocido que nos regala el milagro de espigar a los otros en sus momentos de menor resguardo y mayor intimidad. Algo de eso puede que haya en este puñado de cerezas.



UN PUÑADO DE CEREZAS
Francisco Mouat
Overol, 2023,
215 páginas,
\$15.700
CRÓNICA

28 Septiembre al 1 Octubre
ANTICUARIOS VD
EL MERCURIO

Un encuentro con lo mejor de las antigüedades.



Venta de entradas en:

Casas club de Lectores y
<https://tickets.elmercurio.com>

Socios: \$5.000. General \$10.000

10:30 - 20:00 hrs.

Jardines de El Mercurio

Av. Santa María 5542 Vitacura

Estacionamientos disponibles

PARTICIPAN

Galería Pátina - Antigüedades Germán Gübeli - Antigüedades Ester Levinsky - Antigüedades Nagel
Galería Pacareu - Antigüedades Bruce - Alfombras Edgardo Von Schroeders - Jugar a las Tacitas
La Duchesse de la Turbotière - Arma tu Vajilla - Antigüedades Ivo Prokurica - Atelier Classico
Antigüedades Patricio Delorme - Antigüedades Osaris Ruiz Conde - Antigüedades Arredondo
Antigüedades Michel Nagel - Abaco - Danilo Simms - Antigüedades Oro del Mar

